

Haciéndote el corifeo
De los grajos del lugar,
Y con ellos tragas, brindas
Y engordas como un bajá,
Y duermes tranquilo, y nadie
Sospecha tu necedad?
Dime si podré adquirir

Ese don particular;
Dame una leccion siquiera
De impostor y charlatan:
Y verás como al instante
Hago con todos la paz,
Y olvido lo que aprendi,
Para lucir y medrar.



EPIGRAMAS

y composiciones diversas.



EPIGRAMAS
y composiciones diversas.

Epiграмas.

PARA UNA ESTATUA DE LA FARMACIA.

A la ciencia de Hipócrates unida,
Dilata los instantes de la vida.

PARA EL SEPULCRO DE ALMANZOR.

No existe ya, pero dejó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás admirado conocerle,
Cual si le vieras hoy presente y vivo.
Tal fue, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en lides, el temido
Imperio de Ismael acrezca y guarde.

PARA LA CORTINA DE UN TEATRO.

Vicios corrige la vivaz Talia
Con risa y cauto y máscara engañosa,
Y el nacional adorno que se viste.
Melpómene, la faz majestuosa
Bañada en lloro, al corazon envia
Piedad, terror cuando declama triste.

PARA EL SEPULCRO DE DON FRANCISCO
GREGORIO DE SALAS.

En esta venerada tumba, humilde,
Yace Salicio: el ánima celeste,
Roto el nudo mortal, descansa y goza
Eterno galardón. Vivió en la tierra
Pastor sencillo, de ambición remoto,
A el trato fácil y á la honesta risa,
Y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció ni orgullo insano.
Su corazon, como su lengua, puro

Amaba la virtud, amó las selvas.
Dióle su plectro, y de olorosas flores
Guirnalda le ciñó, la que preside
Al canto pastoril, divina Euterpe.

PARA UN RETRATO DEL AUTOR REMI-
TIÉNDOSELE A UNA SEÑORA VALEN-
CIANA.

A la Ninfa del Turia ilustre y bella
Mi imagen doy, y el corazon con ella.

A UN NIÑO LLORANDO EN LOS BRAZOS
DE SU MADRE.

Traducción del inglés.

Tú que gimes doliente,
Bañando en lloro de tu madre el seno,
Mientras que todo en torno es alegrías;
Oh! vive á la virtud, niño inocente:
Porque al venir la noche eterna, lleno
Lo dejes todo de dolor vehemente,
Y tú contento rias.

A UN ESCRITOR DESVENTURADO, CUYO
LIBRO NADIE QUISO COMPRAR.

En un cartelón leí,
Que tu obrilla baladi
La vende Navamorcuende...
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

IRREVOCABLE DESTINO DE UN AUTOR
SILEBADO.

«Cayó á silbidos mi *Filomena*.
— Solemne tunda llevaste ayer.
— Cuando se imprima, verán que es
[buena.
— ¿ Y que cristiano la ha de leer?»



A LESBIA MODISTA.

Lesbia, tú que á las bonitas
Añadir adornos puedes,
Como á todas las escedes,
De ninguno necesitas.

A LA MISMA DE OTRO MODO.

En la gala y compostura
Que á nuestras jóvenes das,
Lesbia, tu invencion se apura:
Si las dieras tu hermosura,
Nunca te pidieran mas.

A LA MISMA DE OTRO MODO.

Cuando á nuestras damas bellas
Adorna tu docto afán,
Vénus y el Amor te dan
Mas que te debieron ellas.

A UN COMERCIANTE QUE PUSO EN SU CASA UNA ESTATUA DE MERCURIO.

Si al decorar tus salones,
Fanio, á Mercurio prefieres,
Tienes á fe mil razones;
Que es dios de los mercaderes,
Y tambien de los ladrones.

A GERONCIO.

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular:
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

A PEDANCIO, AUTOR DE UNA OBRA EN QUE LE AYUDABAN VARIOS AMIGOS.

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes ni los trates:
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

AL MISMO.

Tu critica majadera
De los dramas que escribí,

Pedancio, poco me altera:
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustaran á tí.

A UN MAL BICHO.

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelon, sin dientes, estevado,
Gangoso y súcio y tuerto y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

A UNA SEÑORITA FRANCESA.

La bella que prendó con gracioso reir
Mi tierno corazón, alterando su paz,
Enemiga de amor, inconstante, fugaz,
Me inspira una pasión que no quiere [sentir.

Composiciones diversas.

LOS PADRES DEL LIMBO.

Coro.

Oh; cuanto padece de afanes cercada,
Merced al engaño de fiero enemigo,
En largo castigo la prole de Adán!
Oh! vuelva á nosotros la luz deseada,
Y dé sus promesas el Cielo cumplidas,
Que ya repetidas en sombras están.

voz 1.ª

¿Cuando, Señor, la esclavitud y el [llanto

Cesará de Israel? Llegando el día
En que aparezca el vencedor, el santo,
El que rompa la bárbara cadena

Que en servidumbre impía

Lleva tu pueblo. El hombre inobe- [diente

Perdió de Eden la habitación serena:

Espada refulgente

Vibró en sus puertas Serafín airado,
Y á la inocencia sucedió el pecado.

Mas no de tus piedades

Pudo la culpa humana

El raudal extinguir, que es infinito,
Y tú, Señor, el nimen poderoso

Mire á los hombres piadoso el Señor.
voz 3.ª

Ven, prometido
Gefe temido.
Ven, y triunfante
Lleva delante
Paz y victoria:
Llene tu gloria
De dicha el mundo.
Llega, segundo
Legislador.

CORO.

Huyan los años con rápido vuelo,
Goce la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor.

LA ANUNCIACION.

voz 1.ª

¿Qué nuncio divino
Desciende veloz,
Moviendo las plumas
De vario color?

voz 2.ª

El bello semblante
En risa bañó,
Que inspira alegría,
Disipa temor.

voz 1.ª

El rubio cabello
Al hombro esparció:
Diadema le ciñe
De extremo valor.

voz 2.ª

Ropajes sutiles
Adorno le són,
Y en ellos duplica
Sus luces el sol.

voz 1.ª

¡Feliz habitante
De la alta region!

voz 2.ª

¡Alado ministro
Del sumo Hacedor!

voz 1.ª

En hora bendita

Que goza en perdonar. Tu soberana
Diestra sepulta montes y ciudades

En abismo profundo

De universal diluvio proceloso,
Que de los hombres castigó el delito;
Pero diste á la tierra Adán segundo.

Grato admitiste su obediente zelo

Y sus ofrendas puras,

Y el iris de la paz brilló en el Cielo.

Si en el Egipto ardiente

Padece servidumbre

La estirpe de Jacob, tú la aseguras

En la fuga que intenta portentosa,

Tú disipas la fierá muchedumbre

Que la persigue en vano.

Abre su centro el mar, y en espumosa

Tumba sepulta al pertinaz tirano,

Sus carros y caballos precipita:

Das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,

Y al estruendo del tímpano sonante

Himnos te canta de alabanza y gloria.

voz 2.ª

Mucho, Señor, hiciste;

Y prometiste mas. Debe la tierra

Ver un caudillo en venturoso día,

Que los furores de discordia y guerra

Calme, y en alegría

De amor y dulce paz domine eterno.

Las puertas del Averno

Cederán á su voz omnipotente;

Quebrantarán las bóvedas oscuras,

Huyendo el monstruo que se esconde

[en ellas,

Abrasada la frente

Con rayo vengador. El poderoso,

El grande, el hijo de David, las puras

Auras rompiendo, llevará sus huellas

Adonde el astro de la luz preside,

Y mas allá del sol, acompañado

De la turba de justos numerosa,

Que los caminos de virtud siguieron,

Y del primer pecado

Sufren la pena en cárcel pavorosa.

CORO.

Huyan los años en rápido vuelo,

Goce la tierra durable consuelo,

La tierra te vió.

voz 2.^a

Su dicha pendiente
Está de tu voz.

voz 1.^a y 2.^a

Que tú solo anuncias
Favores de Dios.

voz 3.^a

Lleva á la santa Nazaret su vuelo
El Angel del Señor, y resplandece
La estancia de María;
De fragrantes aromas se enriquece
El aire en torno, y suena melodía
Igual á la del Cielo.

La honesta Virgen, ruborosa y muda,
Se postra absorta al parvínfo hermo-

[so:

Ve tanto bien, y merecerle duda.
Él, con acento grave y amoroso,
«No temas, no, la dice,
De las hijas de Adán la mas felice.
Llena de gracia estás: está contigo
El Dios que adoras inefable, eterno;
Y el fruto santo que de tí se espera
Se ha de llamar Jesús.» Dijo, y la esfera
Que en luces arde y arreboles de oro
Vuelve á romper con impetu sonoro,
Y se estremece el enemigo infierno.

voz 4.^a

¡Oh instante dichoso
De amor y consuelo,
Que la tierra al cielo
Para siempre unió!
¡Y al Dios poderoso,
Que truena indignado,
Piadoso, humanado,
Sumiso le vió!

coro.

Virgen, madre, casta esposa,
Sola tú la venturosa,
La escogida sola fuiste,
Que en tu seno recibiste
El tesoro celestial.
Sola tú con tierna planta
Oprimiste la garganta
De la sierpe aborrecida,

Que en la humana frágil vida
Esparció dolor mortal.

CANTICO A NOMBRE DE UNAS NIÑAS
ESPAÑOLAS DE FAMILIA REFUGIADA
EN FRANCIA,

con motivo de una peligrosa enfermedad de la
marquesa de Ariza.

coro.

Suban al cerco de Olimpo lúciente,
Eco doliente, lamentos y voces:
Lleguen veloces al trono de Dios.

voz 1.^a

Oye, Señor, el ruego fervoroso
Que humildes dirigimos,
En afliccion y llanto.

Con alma pura y manos inocentes
Ante tus aras á implorar venimos
Favor, piedad, ¡oh Númen poderoso!
Si súplica mortal merece tanto.

Por tí los orbes giran refulgentes,
Por tí naturaleza

Existe, y á tu voz la muerte dura
Contiene su fiereza.

Ay! no perezca la estimable vida
De la que fue nuestro comun consuelo
En la no merecida,
Constante desventura,
Que á nuestros padres á morir condena
En peregrino suelo,

Y á nosotras con ellos, desdichadas.
Ella fue nuestro amparo: ella serena
Benigna, generosa,

Lágrimas tantas veces derramadas:
En su favor nuestra niñez reposa.

Si la virtud nos guía,
Si las tinieblas del error desvía
Y aclara nuestra mente

La lumbre del saber, dádiva es suya...
Viva ¡oh gran Dios! Tu diestra omni-

[potente

Al mundo, á nuestro amor la restituya.

coro.

Si la que fiel se ajusta
A tu ley soberana,
En leve sombra y vana

Se debe disipar;

Antes la parca adusta,
Que la amenaza fiera,
De crímenes pudiera
La tierra libertar.

ALOCUCION CON QUE ANUNCIÓ SU BE-
NEFICIO FRANCISCO CHINER,

primer galan de la Compañía cómica de Barce-
lona. en el año de 1814.

Público ilustre, que benigno siempre
Sabes suplir la insuficiencia mia,
Perdonas el error por el deseo,
Y al mas cobarde generoso animas;

Si el don que te presento no es bastante
A igualar los afectos que le dictan,
Sé que mereces mas; pero no alcanzo
La perfeccion á que mi zelo aspira.

Tiempo será que en esta escena admi-
[res

A quien mas docto y mas feliz te sirva:
Que la suerte reparte desiguales
Las gracias, los talentos y la dicha.

A mí me dió humildad: con esta solo
Esperar debo tu atencion benigna.
Damas hermosas, de vosotras fio
Que mi esperanza se verá cumplida.

Hechiceras de amor, en cuyos ojos
La libertad del corazon peligra,
Pues el don celestial de hacer felices
Es vuestra principal prerogativa,

¿Qué harán los hombres si aplaudís
[piadosas?

Las leyes que dictais, ellos confirman,
Y el orbe entero en voluntarios nudos
Adora vuestra dulce tiranía.

EL COCHE EN VENTA.

Quiero contarte
Que don Miguel,
Aquel pesado
Que viste ayer,

Me está moliendo
Mas ha de un mes,
Sin ser posible
Zafarme de él,
Para que compre
(Mal haya, amen)
Sus dos candongas
Y su cupé.

Esta mañana
Salí á las diez
A ver á Clori
(No lo acerté):
Horas menguadas
Debe de haber.
Ibame aprisa
Hácia la Red,
Y en una esquina
Me le encontré.
Fueron sin duda
Cosa de ver

Las artimañas,
La pesadez,
Los argumentos
Que toleré,
El martilleo
De somaten,
Y las mentiras
De tres en tres.
«Y, no hay remedio,
Ello ha de ser;
Porque, amiguito,
Mirado bien,
Sale de balde.
Parece inglés:
La caja es cosa
Digna de un rey.
¡Qué bien colgada!
¡Qué solidez!
Otra mas cuca
No la veréis.
Pues ¿y las mulas?
Yo las compré
Muy bien pagadas
En Aranjuez,
Y á los dos meses
Llegó á ofrecer

El marquesito
De Mirabel
(Sobre la suma
Que yo solté)
Catorce duros
Para beber
A un chalan cojo
Aragonés,
Que vive al lado
De la Merced.
Son dos alhajas:
No hay que temer,
Fuertes, seguras,
De buena ley.
Con que Domingo
Puede á las seis
Ir á mi casa,
Yo os dejaré
Las señas... Pero...
¿Teneis papel?
—No tengo nada,
Ni es menester:
Dejadme vivo,
Sayon cruel.
Si ya os he dicho
Que no gasteis
Saliva y tiempo;
Si no ha de ser;
Si por no hallaros
Segunda vez,
Solo, sin capa,
Me fuera á pie
Hasta la turca
Jerusalén.»
¿Y te parece
Que le ahuyenté?
Nunca un pelmazo
Llega á entender
Lo que no cuadra
Con su interés.

Quise cansarle,
Me equivoqué:
Sigo mi trote,
Sigue también,
Suelto de lengua,
Agil de pies,

Siempre á la oreja
Como un lebrele.
Lloviendo estaba
Y á buen llover;
Calles y plazas
Atravesé,
Charcos, arroyos...
Voy á torcer
Por la bajada
De san Ginés;
Hallo un entierro
De mucho tren;
Muerto y parientes
Atropellé.
Él, por seguirme,
Dió tal vaiven
A un monaguillo,
Que sin poder
Valerse, al suelo
Cayó con él.
Tal del pobrete
La rabia fue,
Tal cachetina
Siguió despues,
Que malferido,
Zurrado bien,
Allí entre el lodo
Me le dejé.

TRADUCCION DE GRECOURT.

El niño ceguezuelo
Adormecióse un dia
En el recinto oscuro
De los bosques del Ida.

Vénus temor concibe
Al ver que no volvía
De tan largo reposo,
Que al de la muerte imita.

Y en lágrimas hermosas
Bañando las mejillas,
Al Padre omnipotente
Su dolor comunica.

Jove, que tanta pena
Mitigar determina,

À los dioses consulta
Que en el Olimpo habitan.

Y viendo que en opuestas
Opiniones vacilan,
Al medio menos tardo
Su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso
Donde el Amor dormía
Vayan los celos tristes,
Y en torno de él asistan.

Parten ellos veloces,
Y al rumor que traian
De su letargo vuelve
El niño de Ericina.

¡Mas ay! que desde entonces
Perdió su paz tranquila,
Y nunca el dulce sueño
Sus párpados visita.

TRADUCCION DE PABLO ROLLI.

Dílogo.

«¿Quieres decirme, zagal garrido,
Si en este valle, naciendo el sol,
Viste á la hermosa Dórida mía,
Que fatigado buscando voy?
—Sí, que la he visto pasar el puente,
Y á los alcores se encaminó:
Un corderito la precedía,
Atado al cuello verde listón.
—¿Solo el cordero la acompañaba?
—También con ella iba un pastor.
—Lícidas?—Ese; Lícidas era:
Mas ¿qué te asusta? ¿Qué mal te dió?
—¡Ay vaquerillo! ¡Qué feliz eres!
Pues aun ignoras lo que es amor.»

IDILIO A LA AUSENCIA.

Este es Guadiela, cuyas ondas puras
Van á crecer del Tajo la corriente:
Esta la selva deliciosa, donde
Gozan las horas del ardor estivo
Las bellas Hamadriades, formando
Ligeras danzas y festivos coros.

Inarco, ¡ay infeliz! ¿así la cumbre
Vuelves á ver de aquel nuboso monte?
¿Así á pisar esta ribera vuelves?

Prófugo, triste, en mi destino incierto,
Dejé mi choza y mis alegres campos
Y los muros de Mantua generosa,
Y al bienhadado Coridon y Aminta,
Y al constante en amor Alfesibeo;
Todo lo abandoné. Por ignorada
Senda me aparto con errante huella,
Y atrás volviendo alguna vez los ojos:
«A Dios, mi patria, sollozando dije;
A Dios, praderas verdes, donde oculto
Entre juncos y débiles cañerlas,
Mauzanares humilde se adormece
Sobre las urnas de oro. A Dios, y acaso
Para nunca volver.» A la espesura
De incultos bosques y profundo valle
La planta nuevo apresuradamente;
Bien como el ciervo al conocerse herido
De enherbolado arpon las cumbres al-

[tas

Sube, descendiendo de la sierra al llano
Y los anchos arroyos atraviesa:
En vano ¡ay triste! en vano, que el
[agudo
Hierro, teñido en la caliente sangre,
Cerca del corazón lleva pendiente.

Yo así en el pecho abrasadora llama
Siento: ni la distancia ni los dias
Alivian mi dolor; que en la memoria
Mi bella ausente y sus hechizos duran.
El donaire gentil, la risa, el canto,
El pie que mueve en ágil danza, honés-
Los dorados undivagos cabellos, [ta,
El claro resplandor de entrambas luces,
Y el alto pecho que suavemente
Se agita al suspirar: delicioso,
Cándido seno donde Amor se anida,
Disculpa de mi ciego desvario.

Si alguna vez á mi dolor se presta
Benigno el sueño con amigas alas,
Hijo de la callada, húmida noche,
Al fatigado espíritu aparece
De mi partida el infeliz instante.